

Sin intervención, no hay neoliberalismo

Por Arturo Ramírez

Una Mirada al uso de la estrategia del **Blow Back o retroceso al status quo**, como parte de la visión geopolítica de mantener golpes blandos en países que han visto cambios políticos para las grandes mayorías en América Latina, con el auspicio de los sectores neo conservadores del gobierno de los EEUU que buscan reestablecer una corriente neoliberal en la región para fines político-económico.

“La historia se repite”, frase coloquial que la ciudadanía hace uso sabiamente para corroborar eventos que son recurrentes dentro de la cotidianidad de nuestras sociedades. Esa frase que otorga la justificación para cuando no entendemos el ¿por qué? de las cosas, hoy nos puede dar luces para entender mejor los eventos que están ocurriendo en la región desde una óptica no fragmentada. Hoy, las grandes mayorías en América Latina, que han vivido cambios en las estructuras de los estados representados por gobiernos progresistas, han visto resultados positivos a través de aumentos en la cobertura educativas, el aumento de hospitales, y el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores vulnerables. Esto es inaceptable para los sectores neo-conservadores que gobiernan los EEUU. Para ellos, esta opción por los pobres es el camino equivocado si es que viene y legítima a los partidos de izquierda o movimientos progresistas que optan por cambios de un sistema político en América Latina.

¿Quiénes son los sectores que buscan el regreso del neoliberalismo en la región y la deslegitimación de los movimientos progresistas? En los EEUU, los sectores que deciden sobre la Casa Blanca, incluyen la industria de guerra, junto con la industria de comercio exterior y los sectores agrícola, farmacéutico, al igual que los medios transnacionales de las telecomunicaciones. Todos estos sectores, buscan ubicarse estratégicamente en países donde se pueda fortalecer su opción de mercado a través del comercio de sus productos. Para ello, las diferentes agencias del gobierno de los EEUU, que incluyen la Agencia de la Seguridad Nacional (NSA), los servicios de inteligencia (CIA, FBI), el Departamento de Estado y el Departamento de Justicia (DOE, DOJ), las fuerzas armadas y sus diferentes estructuras militares de intervención alrededor del mundo (FORSCOM, SOUTHCOM, USAFRICOM, entre otros), trabajan en forma asociada con los lobbies del Congreso y sus respectivos Comités que financian las operaciones abiertas y encubiertas. Estas estrategias incluyen el ‘retroceder al pasado’ o **‘Blow back’** y buscan su activación con los sectores más conservadores de América Latina. Estos sectores incluyen a los sectores exportadores y sectores oligárquicos, en América Latina, que se han visto desplazados de los espacios de poder en la última década. A ello se suman transnacionales que en los últimos años han visto mermado su espacio de acción comercial en la región.

¿Qué fines tiene el concepto estratégico de intervención y ‘Blow back’ para asegurar el regreso del Neoliberalismo en América Latina? El concepto del *“Blow back”* ya fue aplicado en los años 70 y 80, desde la guerra en Afganistán, en el proceso de construcción de los grupos rebeldes o *mujahedeens* que pelearon contra la Unión Soviética. La estrategia incluyó posicionar el concepto de la ‘lucha por la libertad’ como elemento cohesionador de las fuerzas conservadoras. Este es el mismo discurso que hoy se escucha en el Ecuador, Venezuela, Argentina, y Brasil. La estrategia incluye la apertura de varios frentes de ataque a los sectores progresistas. A estos frentes se suma el desgaste militar (cuando sea necesario), donde se busca cualquier grupo de oposición para prepararlo ideológicamente, financiarlo a nivel económico en forma abierta o cubierta, entrenarlo militarmente y armarlo para que se enfrente al gobierno progresista, de turno, que está

en la mira del imperio, como es el caso de las fuerzas contra-revolucionarias que se han tratado de crear en la frontera con Venezuela. Esto, sumado al desprestigio político-social que se busca diariamente, a través de medios internacionales de comunicación, sea con discursos de corrupción, tráfico de drogas, o cuentas ocultas en el extranjero, sea de personas cercanas al régimen en cuestionamiento, o sea el involucramiento directo de una figura política, representativa del cambio. Este proceso de deslegitimación que vemos hoy en día, busca que las grandes mayorías posicionen el discurso del desprestigio y a quién ver como culpables frente al discurso político de cambio que generan los movimientos de izquierda que están frente del estado, para cuestionar las estructuras económicas y políticas vetustas han facilitado a los sectores económicos conservadores mantener sus privilegios dentro del país. La estrategia de desgaste y deslegitimación es parte del *"Blowback"*, y busca asegurar que los movimientos sociales se sobresaturen de contradicciones, y generen problemas internos de legitimación y representatividad, dando espacio al discurso neoconservador para que amplíe su área de acción.

¿Cómo podemos reconocer la estrategia del *"Blow back"* hoy en día, que propone y aplica los EEUU, aupado por su industria de las armas, farmacéuticos, y el poder mediático desde los conglomerados de las telecomunicaciones y servicios de Internet, en América Latina? Si vemos a nuestra región desde un lente amplio para entender el momento socio-político por el cual pasa el Sur, nos vamos a dar cuenta que la estrategia del *"BlowBack"* ya está en su fase operativa. En Brasil, es la búsqueda de un consenso de los sectores oligárquicos para que el ex - Presidente Lula Da Silva no pueda participar como candidato. En febrero del 2018, se hizo un globo de prueba con los sectores oligárquicos del Ecuador cuando se llevó a cabo la consulta popular, auspiciada por el Presidente Lenin Moreno, y apoyada mediáticamente por los partidos de derecha. El resultado fue dejar al ex - presidente Rafael Correa fuera de las próximas elecciones, a través de un referéndum ciudadano. En la consulta de febrero del 2018, los sectores de derecha de la región, cerraron filas y al posible retorno electoral de Rafael Correa, no sin antes haber hecho campañas de hostigamiento de como el Ecuador se convertiría en una segunda Venezuela, como 'estado fallido' si la ciudadanía deja que Rafael Correa participe en las próximas elecciones. Al mismo tiempo, a través de febrero se comenzó a dejar en entredicho la fecha de las elecciones en Venezuela se llevarían a cabo, según el Gobierno Bolivariano. A este proceso de desgaste mediático, se sumó la estrategia de búsquedas de aventuras militaristas (sea en la frontera con Colombia entrenando a paramilitares Venezolanos para atentar contra los espacios del estado o a través de las aventuras del expiloto Oscar Pérez y sus ataques *Hollywoodescos* a las instituciones del estado). Junto a las estrategias militares se suman las iniciativas de terrorismo económico en la frontera colombo-venezolana, financiada por los sectores conservadores de Colombia y Venezuela que afecten la soberanía del Gobierno Bolivariano y se lo presente como un estado fallido, al tener carestía en medicinas y comida en la frontera, cuando la realidad indica que esos sectores comerciales son pagados para que no saquen los productos a la venta, y se presenten como víctimas económicas del 'estado fallido'. La estrategia del *"Blowback"* ya ha tenido sus éxitos políticos en América Latina, y busca más intervencionismo.

Hoy, el ataque a la candidatura de Lula Da Silva, da a entender que los sectores conservadores en la región, van uniendo esfuerzos y cerrando fila como parte de una iniciativa internacional estructurada desde la estrategia *"Blow back"* que ha posicionado el gobierno de los EEUU vía los servicios de inteligencia y su sección diplomática de turno. A esta iniciativa se suman los aparatos judiciales nacionales que representan a los sectores conservadores, aconsejados vía los diplomáticos de turno de los EEUU para que el mensaje sea claro, *"Cero tolerancia a la continuidad de los movimientos progresistas en la región"* o *"Our strategy (USA) is to blow back all of your political gains (Latin America), and zero tolerance to any new political support of progressive movements in the region"*. Estos retrocesos deben verse como la parte neurálgica que contienen los golpes blandos cuyo objetivo principal es asegurar el éxito del *"Blow back"* en retroceder y retomar desde su perspectiva neoconservadora todo lo ganado estos años desde los sectores progresistas y de izquierda en América Latina. Para acelerar estos procesos de retroceso o *'Blow back'*, los sectores ultra conservadores,

guiados inicialmente por los servicios de inteligencia de los EEUU, harán uso de todos los espacios mediáticos y jurídicos para asegurar el desprestigio de los referentes políticos de la izquierda. Este es el caso del juez federal, Sergio Moro, quién pidió prisión para el expresidente Lula Da Silva, antes del 6 de abril del 2018. A este pedido se sumó el comandante del Ejército brasileño, general Eduardo Villas Boas, quién este martes 2 de abril, vía redes sociales, indicó a la sociedad que repudia la "impunidad" y solicitó que el Supremo Tribunal Federal en Brasil actúe en el caso de la solicitud de Habeas Corpus, presentada a nombre del expresidente Lula Da Silva. El 5 de abril, esa misma instancia judicial Federal en Brasil pidió la prisión para Lula Da Silva, abriendo una posible confrontación social por la injusticia que se quiere cometer al tratar de inhabilitar al expresidente Lula para que no participe en las próximas elecciones. Es importante recalcar que el panorama político de Brasil, las encuestas ubican a Lula Da Silva como el primer candidato a la presidencia de Brasil. Algunos analistas dirían que esto también se compagina con el 'Plan Atlanta' que fue revelado en el 2012, donde se buscaba el descrédito de los sectores y representantes de izquierda desde una campaña mediática-judicial. No obstante, el "Plan Atlanta" es solo parte de un complejo engranaje de diferentes tácticas que tiene a su disposición la política intervencionista de los EEUU que llega a América Latina, auspiciada por los sectores de la extrema derecha en los países latinoamericanos. Estos son los mismos sectores conservadores con enfoque internacional que buscan el regreso del status quo donde tenían la luz verde en la toma de decisiones político-económicas. Su financiamiento de y sus representantes se paseaban por los diferentes países, como mercaderes de turno, presentando las políticas de apoyo y de ayuda 'humanitaria' a países en América Latina.

Si vemos como estos sectores comienzan a visibilizarse, podremos entender la razón de la visita al Ecuador de los representantes del *Comando Sur* de los Estados Unidos (EE.UU.) realizaron una visita al Ecuador. A fines de marzo del 2018, el teniente general Joseph P. DiSalvo y la asesora de Política Exterior del Comando Sur, Liliana Ayalde, se reunieron con miembros de las Fuerzas Armadas del Ecuador para dialogar la presencia de los EEUU en proyectos de 'cooperación', y para fomentar 'lazos de amistad' otro eufemismo que indica el regreso de la política intervencionista con la presencia de las fuerzas armadas de los EEUU en forma abierta o encubierta. Varios días después, la Vice-Presidenta del Ecuador, la Sra. María Alejandra Vicuña aceptaba públicamente la ayuda del gobierno de los EEUU para combatir el narcotráfico y monitorear la frontera colombo-ecuatoriana, dando la luz verde al regreso del posible intervencionismo de las fuerzas armadas de los EEUU dentro del Ecuador. Esta posición del gobierno del Ecuador con el Presidente Lenín Moreno se ubica diamétricamente opuesta a la posición del Gobierno de Rafael Correa durante su mandato, quien promovió y aseguró, a través de la expulsión de los militares de los EEUU estacionados en la *Base Militar de Manta*, que el Ecuador no vuelva a tener la presencia de fuerzas armadas extranjeras con el pretexto de combatir el narcotráfico. La historia de la base de Manta dejó claro que además de recaudar información sobre el narcotráfico, sus otros objetivos principales era el monitorear los procesos de cambios sociales, dar seguimiento militar a los movimientos insurgentes en Colombia, y asegurar la presencia y aceptación de militares de los EEUU en América Latina, como primera fuerza militar de choque cuando acciones de intervención inmediata sean necesarias.

Sería muy importante que todos los sectores progresistas comiencen a desempolvar como la estrategia del "*Blow back*" se usó en los años 70 y 80, para luego plantear estrategias de resistencia contra el intervencionismo y de avance del neoliberalismo en América Latina, según las condiciones políticas en cada estado. Conocer la historia de la intervención de los EEUU en la región, nos da una mejor perspectiva para entender procesos intervencionistas que han pasado por nuestras sociedades en sus diferentes formas, y hoy intentan tener presencia para reestablecer una visión neoliberal en nuestras sociedades. **FIN**

***Arturo Ramírez.
Eduador y analista político.
6 de abril del 2018.**